

Recordando a la mujer de Jatay: arqueología en el Pacífico norte mexicano

*Julia Bendímez Patterson
Jorge Serrano González
Centro INAH Baja California*

Resumen

Los primeros trabajos arqueológicos que se realizaron en la costa del Pacífico Norte de nuestro estado son los que se llevaron a cabo en el Complejo Turístico Bajamar, durante la temporada 1993-1994. Se rescataron los restos óseos de un individuo que habitó en esta costa denominándola la “Mujer de Jatay”. Se ha proseguido una serie de investigaciones que han venido a enriquecer el conocimiento sobre hábitos y costumbres de los habitantes de cazadores-recolectores-pescadores que vivieron en esta región y que nos remontan a varios miles de años de antigüedad. En estos trabajos de investigación interdisciplinaria intervienen arqueólogos, biólogos, antropólogos físicos, oceanólogos y otros que con sus aportaciones nos han venido a ampliar el panorama histórico-cultural de estos grupos.

Introducción

La costa noroccidental de la península de Baja California, presenta una secuencia muy importante de asentamientos humanos fechados con datos desde épocas muy recientes hasta algunos miles de años de antigüedad.

Estos grupos dejaron vestigios en los llamados sitios arqueológicos que varían en densidad e intensidad, siendo los más importantes los llamados “concheros” que son concentraciones que varían en tamaño, con restos de desechos de moluscos; artefactos líticos; restos óseos de peces, animales terrestres y marinos; hogueras conteniendo restos de carbón y cenizas; cerámica y algunas veces algún entierro humano, todo lo cual se distribuye en forma horizontal sobre la superficie de ocupación, así como una deposición vertical formando estratos que alcanzan profundidades variables.

Cabe añadir que estos contextos son muy frágiles y por lo tanto susceptibles de desaparecer. Estas acumulaciones de desechos culturales nos pueden ayudar a conocer mejor la prehistoria y quizá revelen datos más importantes que cualquier otro tipo de asentamiento (Laylander 1987).

Lo que a continuación nos permitimos presentar se refiere a los trabajos de investigación llevados a cabo durante la temporada 1993 en los terrenos que actualmente ocupa el Desarrollo Turístico Bajamar que se localiza sobre la carretera escénica Tijuana-Ensenada a la altura del Km. 77.5 en la costa norte del Océano Pacífico.

Este Complejo Turístico Bajamar ocupa un área aproximada de 660 hectáreas sobre la franja costera, encontrando una serie muy importante de contextos arqueológicos llamados concheros y que forma un solo asentamiento llamado Jatay.



Figura 1. Terrenos alterados.

Antecedentes

En la parte media del complejo Bajamar en lo que actualmente se encuentra un campo de golf y la casa club (Figura 1), se encontró un campamento estacional costero bastante removido en la que aparecieron algunos restos óseos humanos y en la que en junio de 1993 se intervino a manera de rescate con el fin de obtener la mayor cantidad posible de datos y es con lo que inició prácticamente la intervención directa del INAH.

El proyecto inicial del Complejo Turístico Bajamar contempla varias modificaciones mayores del entorno en general en las que incluye la construcción de caminos de acceso, módulos habitacionales, campos de golf, un lago artificial, áreas de recreación, hoteles, casa club, restaurantes y zonas de estacionamiento, solo por mencionar los principales.

Por lo tanto, este proyecto fue planteado como un programa de rescate arqueológico debido a la urgencia y premura con respecto a la intervención de la maquinaria pesada.

Según a lo que dispone la “Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas” donde se especifica que los propietarios de predios que contienen vestigios culturales deberán de apegarse a esta normatividad por lo que con estas bases se procede a presentar formalmente el “Proyecto Arqueológico Bajamar” ante el Consejo de Arqueología para su aprobación, firmando en este caso el convenio respectivo DUBCSA-INAH.

La consecución de este proyecto significa cumplir y hacer cumplir las leyes federales que protegen el patrimonio paleontológico, arqueológico e histórico de nuestro país y de la costa noroeste de nuestro estado en particular.

La detección de los sitios concheros localizados en terrenos de Bajamar es el resultado de las investigaciones realizadas en la temporada de campo 1991 por Mora y Rodríguez (1991), cuyos resultados fueron presentados en el informe de actividades respectivo y forma parte del “Proyecto



Figura 2. Zona de acantilados en la costa de Jatay.

de Investigación Arqueológica de Sitios Concheros y Campamentos de la costa del océano Pacífico en el Estado de Baja California” (Serrano 1990) presentado por este Centro INAH ante el Consejo de Arqueología del INAH.

A esta zona de Bajamar se les asignaron los números 38, 39 y 40 como sitios Bajamar (Mora y Rodríguez 1991). Se refieren a los sitios concheros localizados en la línea intermareal sobre la zona federal. Esta línea intermareal no termina en playa suavemente tendida, sino que choca abruptamente en una especie de pequeños acantilados (Figura 2) que en algunos lugares sobrepasan la cota de los 10 m y en la que se encuentran los restos de los desechos de moluscos.

Durante el mes de junio de 1993 al efectuarse obras de ampliación del campo de golf en la parte central junto al lago mayor, se removió un contexto con maquinaria en la que aparecieron una diversidad de objetos arqueológicos de incalculable valor, así como restos óseos humanos que nos habla de un campamento singular. La matriz tenía un color mucho más oscuro debido a restos de ceniza y carbón (Hernández 1993)

Jatay

Para empezar hemos propuesto el nombre de Jatay -- en lengua kumiai significa “Agua Grande”, quizá referenciado al mar u océano Pacífico -- y que según las últimas exploraciones llevadas a cabo recientemente se ha insistido que no solo se refiere a la costa de Bajamar sino que esta área se extiende hacia el sur abarcando Costa Azul (Figura 3) se interna hacia la meseta de Jatay en la que se han detectado una serie de asentamientos relacionados entre si (Cuadra 2007; Oviedo 2007).

Se tiene noticias que los grupos cazadores-recolectores-pescadores que se asentaron en esta zona pertenecían a la etnia denominada kumiai de la familia lingüística yumana (Figura 4), cuyo



Figura 3. Área de Jatay.



Figura 4. Distribución de la etnia kumiai.

territorio abarcaba desde el sur de Santo Tomas hasta el norte pasando Estados Unidos y se extendía hacia el este hasta el Salton Sea (Bendímez 2002).

Estos grupos nómadas basaban su existencia en la apropiación que proporcionaba el medio ambiente que en caso de la costa es inagotable ya que hemos detectado restos de moluscos como el abulón (*Haliotis* sp), mejillón o choros (*Mytilus californianus*) y lapas (*Collisela* sp., *Lottia gigantea*) además de que complementan con crustáceos como la langosta y jaiba y otras especies que se localizan en el lecho marino y acantilados de la costa como estrellas de mar, pepinos de mar y otros (Márquez 2004). Asimismo, los restos de moluscos (Figura 5) eran trabajados como ornamentos o como herramientas (Figura 6).

Por supuesto que dentro de su dieta incluían algunas variedades de peces tal como lo indican los restos de vértebras y espinas de los mismos que se han recuperado en excavación. Se han detectado además restos óseos de mamíferos marinos como el lobo marino, delfines y ballenas. En algunos casos aprovechaban el hueso que trabajaban para utilizarlo en la obtención de algunos productos, complementan su alimento la inclusión de algunos lepóridos (liebre, conejo cola de algodón), ardillas y algunos roedores pequeños (Márquez 2004).

Dentro de la gama de reptiles como lagartijas y culebras y de insectos y larvas que son



Figura 5. Ornamento de concha.



Figura 6. Cestería yumana.



Figura 7. Matorral bajo costero.

parásitos en las colmenas por lo general son especies no favorecidas en las descripciones arqueológicas debido a que no se conservan tan fácilmente y se degradan rápidamente, pero de que fueron utilizadas para el consumo no existe ninguna duda.

Dentro de las aves tanto marinas como terrestres y sus productos como los huevos y plumas, fueron usados de manera constante figurando la codorniz, paloma de ala blanca, gaviotas pelícanos y otros.

A partir de la presencia de las diferentes rocas presentes se pueden diferenciar la formación de otros tipos de suelos en la zona, como son:

- litosoles, que son de poca profundidad y muy pedregosos,
- regosoles, muy asociados a los anteriores y
- xerosoles, de coloración clara con bajo contenido de nutrientes y con una capa arcillosa que retiene algo de humedad y da oportunidad para una amplia diversidad de flora local como el vidrillo, algunas cactáceas y el matorral bajo costero muy característico de esta zona (Márquez 2004).

Toda esta vegetación pertenece a la provincia de California (Figura 7) con la presencia de la llamada vegetación de chaparral perennifolio (Rzedowsky 1978)

Dentro del grupo de halófitos en las que destacan las plantas suculentas, algunas yerbas rastreras que jugaron un papel muy fundamental dentro del alimento como es el caso del mezcaltatemado (*Agave shawii*) que se dejaba en grandes concentraciones de leña y piedras calientes por un día completo para después ser consumido. Para esto se tiene conocimiento de que las piñas de agaves eran acomodadas en unos pozos elaborados especialmente para este fin, aunque no deseamos la idea de que se usaran algunos círculos de piedra para ello. Otra parte fundamental



Figura 8. Puntas de proyectil.



Figura 9. Material alóctono para la fabricación de artefactos.

es la utilización del “quiote” de esta misma planta que produce una pulpa con grandes concentraciones de agua para amortiguar la sed. Asimismo, encontramos una gran variedad de nopales (*Opuntia* sp.) en la que se aprovechaban los brotes tiernos o pencas y su fruto maduro o tunas (Delgadillo 1996; Leyva 1994). muy apreciados por estos grupos nómadas.

Las formaciones geológicas que se encuentran en toda la zona ofrecen una alternativa de recursos y materias primas para la elaboración de artefactos fabricados y aprovechados por los pobladores, sobre todo de puntas de proyectil (Figura 8) y de bifaciales encontrando en una gran diversidad de “tipos” en los sitios excavados. Se obtuvieron instrumentos elaborados con pedernal, cuarzo, sílice y algunos materiales de foráneos como el caso del ópalo (Figura 9) del área de la misión y la obsidiana que posiblemente procedía del área de Jacumba en el vecino estado de California (Reina 1994).

Dentro de las topo-formas presentes en Bajamar se encuentra la Cañada del Diablo (INEGI 1962) que presenta un escurrimiento de agua corriente que fue uno de los factores importantes que influyó en la selección de los asentamientos humanos. Es muy importante señalar que en la parte correspondiente a la bocana o salida al mar, se encuentra un humedal (Figura 10) con la presencia de juncos y otras especies como los sauces muy apreciados en la elaboración de la tradición en la



Figura 10. Cañada del Diablo.

elaboración de la cestería.

Pero invariablemente un factor decisivo para la selección y ocupación de un área o territorio es el clima que, en nuestro caso, se presenta el denominado clima tipo mediterráneo, con veranos calurosos y secos y los inviernos húmedos con constantes frentes fríos y lluviosos provenientes de la corriente de Alaska o de Bering y que ataca las costas de ambas Californias en esta estación de manera cíclica y anual.

El conjunto 38-B3

Una vez que se prosigue con el proyecto se llega a este campamento costero que se localiza en una especie de terraza marina, a unos 20 m s.n.m. y a corta distancia de la línea costera (Figura 11), identificado como 38-B3. El entorno de este campamento está formado de la costa con acantilados, terrazas y lomeríos suavemente tendidos con vegetación formada por el matorral bajo costero (Reina 1994).

Los trabajos los lleva a cabo la Arqlga. Magdalena Reina (Figura 12) quien inicia con prospección y excavación en dicho campamento. Lo interesante de este rescate es la obtención de los restos óseos de la llamada Mujer de Jatay, que, debido a su relevancia e importancia en la arqueología de Baja California, nos proporcionó una serie de datos que hasta ese momento se había ignorado para esta región. Los datos obtenidos en este lugar han producido muchas satisfacciones en cuanto a investigación arqueológica se refiere, ya que el hecho de haber encontrado un “entierro” nos proporcionó además información muy importante en cuanto a fechamientos y sobre



Figura 11. Sitio 38-B3.



Figura 12. Trabajos de excavación en el sitio.



Figura 13. Rescate de un mortero.

todo nos permitió conocer datos más extensos acerca de los moradores de este lugar (Reina 1994).

Este campamento tiene una dimensión aproximada de 4,052 m² y se inicia la investigación con la realización de algunos pozos de sondeo en la parte superior, media e inferior de la cuadrícula del área. En la parte media de la cuadrícula en los cuadros I-23 y J-23 se localizó el “entierro”. Cercanos se encontraron dos metates (Figura 13), ambos en el segundo nivel de excavación. La mayor parte de los restos óseos estaban situados a 60 cm de profundidad.

Esto puede hacer pensar que los restos no sean tan antiguos, pero debemos de tomar en cuenta varios factores: la matriz de tierra del conchero que consiste en tierra con ceniza muy suelta, su ubicación sobre una loma, los vientos dominantes y finalmente la cercanía al mar y las lluvias. Todos estos elementos en conjunto nos pueden dar una idea de los deslaves a los que sido sometido el lugar, el cual debió de haber tenido una altura mayor y por consiguiente una mayor profundidad (Reina 1994)

Sobre el material asociado al “entierro”, se obtiene un fragmento de punta de proyectil con características al parecer del complejo arqueológico Amargoza que data entre 5500 a 2000 a.C. También se encuentra un pequeño raspador de piedra pulida y algunos fragmentos trabajados de concha de abulón y de mejillón o choro. En la pared oeste del cuadro J-23 se rescató el cráneo humano (Reina 1994)

Nos comenta Reina en su artículo que en el cuadro I-23 encontró en el primer nivel una punta de proyectil que comparó con una “punta Nodena” y la “punta Fragua” y cuyas medidas varían de 3.0 a 4.0 cm, y que según algunos investigadores les asignan fechas muy tempranas con una amplia distribución panamericana (Figura 14) y que fueron empleadas por los primeros emigrantes al continente, Taylor los data dentro del complejo Coahuila entre 10,000 y 2000 a.C. (Reina 1994).



Figura 14. Posible punta Nodena.



Figura 15. Restos de la mandíbula inferior.

En este mismo nivel de excavación obtuvimos piedra bola a manera de percutor, así como lítica burda. Es en el tercer nivel en que aparecen la mayor parte de los restos óseos (Figura 15) y en el cuarto nivel a la altura de la pelvis humana se encontró un tipo de tajador o raspador muy burdo.

Otro dato muy interesante acerca de estos restos óseos (Figura 16) es la ausencia de cerámica en sus proximidades, por lo que podemos deducir una antigüedad que oscila entre los 1,000-1,500 años.

La interpretación de datos se vio reforzada con la participación y colaboración de las antropólogas físicas del San Diego Museum of Man (Tyson y Didway 1994) y por algunos



Figura 16. Resto del cráneo, Mujer de Jatay.

miembros de la comunidad médica y científica de Ensenada (Figura 17) en que han dado sus puntos de vista y observaciones personales (Lozano 1995).

- Los restos óseos pertenecieron sin lugar a dudas a un sujeto femenino de edad adulta, aproximadamente 40-50 años.
- Tenía una estatura aproximada de 159 cm.
- Esta mujer padeció de deformación por artritis reumatoide.
- Posiblemente tuvo dos partos.
- Presenta deformación ósea por haber permanecido mucho tiempo hincada, quizá asociada a la práctica de la molienda.
- Además, presenta fractura craneal de las cuales sanó en vida.
- El conducto auditivo está parcialmente ocluido por una exostosis de tamaño moderado que produce una constante exposición al agua fría de mar y es muy raro en el sexo femenino.

Al proseguir con la determinación de las fechas, se obtiene 700 años antes del presente por el Beta Analytic Laboratory de Miami por medio de la técnica de extracción de colágeno de hueso, lo que ubica temporalmente a nuestra mujer dentro del periodo de la prehistoria tardía, que abarca desde el 500 a.C. al 1600 d.C. para esta área cultural del noroeste mexicano.

A manera de conclusiones

Lo que se obtuvo en estas temporadas sirvió de base para la consecución del programa de investigación en Bajamar y en la Cañada del Diablo en fechas recientes con resultados muy



Figura 17. Restos óseos de la Mujer de Jatay.

favorables, encontrando en otros conjuntos una serie de entierros humanos múltiples que nos remontan hasta unos 3,000 años de antigüedad y de esta manera vienen a corroborar y reforzar nuestras teorías sobre el poblamiento de esta zona denominada Jatay (Drakic 2007; García y Ovilla 2007).

En el pasado mes de agosto de 2006, presentamos en la ciudad de México, nuestro VII Encuentro Binacional de Balances y Perspectivas de la Antropología de las Californias, y se aprovecha este foro académico para inaugurar en la Sala del Norte de México, un espacio muy especial dedicado a la “arqueología de Baja California” (Figura 18) en el Museo Nacional de Antropología e Historia, del INAH. Un lugar muy especial en que será expuesto de manera temporal al público visitante de este magno museo son los que contendrá los restos de la Mujer de Jatay, como digno foro para que nuestros compatriotas y extranjeros admiren y conozcan nuestras raíces yumanas peninsulares.

Bibliografía

Bendímez, Julia

2002 “Aportaciones de la arqueología de Baja California”, en: *Baja California: un presente con historia*, Catalina Velázquez Morales, ed., vol. 1, pp. 43-63, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Cuadra, Oswaldo

2007 *Informe de los trabajos arqueológicos en el proyecto Mesa de los Indios*, Centro INAH Baja California, Mexicali.



Figura 18. Museo Nacional de Antropología en el D.F.

Delgadillo, José

1996 "La flora y vegetación de Baja California", en *Memorias del seminario de historia de Baja California: ciclo de conferencias*, Ensenada,

Drakic, Danilo

2007 *Informe preliminar de trabajos proyecto Cañada del Águila*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

García Lozano, Ruben y Gengis Judith Ovilla

2007 Informe de actividades en el Proyecto Bajamar, temporada 2007, CINAHBC, Mexicali, Hernández, Cynthia

1993 *Informe preliminar de actividades del proyecto arqueológico Bajamar, temporada 1993*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

INEGI

1962 *Carta topográfica 1:50,000, I11D81*, Primo Tapia.

Laylander, Don

1987 "Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas en Baja California", *Estudios Fronterizos* 5:117-124.

Leyva, Claudia

1994 "Etnobotánica y utilización de las plantas comestibles en Baja California", en *Memorias del seminario de historia de Baja California: ciclo de conferencias*,

- Ensenada.
- Lozano, Víctor
1995 “La Mujer de Jatay: y los huesos hablaron”, en *Memorias del seminario de historia de Baja California: ciclo de conferencias*, Ensenada.
- Márquez, Arturo
2004 *Proyecto arqueológico costa del Pacífico norte de Baja California*, Centro INAH Baja California, Mexicali.
- Mora, Jesús y Oscar Rodríguez
1991 *Informe del recorrido costa del Pacífico norte, Punta Banda-Playas de Tijuana*, Centro INAH Baja California, Mexicali.
- Oviedo, Fernando
2007 *Informe de actividades en la Mesa de Jatay*, Centro INAH Baja California, Mexicali,
- Reina, Magdalena
1994 “Jatay: un sitio conchero”, en *Memorias del seminario de historia de Baja California: ciclo de conferencias*, Ensenada.
- Rzedowsky, Jerzy
1978 *Vegetación de México*, Editorial Limusa, México.
- Serrano, Jorge
1990 *Proyecto de investigación arqueológica de sitios concheros y campamentos de la costa del Océano Pacífico en el estado de Baja California*, Centro INAH Baja California, Mexicali.
- Tyson, Rose N. y Didway
1994 *Informe sobre el estudio de los restos óseos de la Mujer de Jatay*. Centro INAH Baja California, Mexicali.